

La imagen del centro histórico de Valencia: la importancia de conservar sus caracteres constructivos

Vincenzina La Spina

Vincenzina La Spina

Arquitecto por la E.T.S. de Arquitectura de Valencia

Centro de Investigación:

Universidad Politécnica de Cartagena

vincenzina.laspina@upct.es

RESUMEN

Un centro histórico es especial por su pasado, pero éste no se plasma exclusivamente en su trama urbana sino también en su imagen, que atesora todas las características y costumbres peculiares de sus edificios constituyendo un conjunto de rasgos que lo hacen único y diferente. Por ello, recientemente se han iniciado diversos estudios en la ciudad de Valencia con el fin de conocerlos en profundidad, analizando y estudiando su construcción histórica para comprender la concatenación entre el conjunto de detalles existentes y así poder difundir la que debería ser su verdadera imagen. En definitiva, recuperar una imagen más auténtica y acorde con su historia constructiva.

Palabras clave: centro histórico, Valencia, conservación, fachada, revestimiento.

ABSTRACT

A historic centre is special for its past, but this one is not expressed exclusively in its urban weave also in its image. Its image hoards all the characteristics and peculiar customs of its buildings constituting a set of features that make it unique and different. For this reason, recently diverse studies in the city of Valencia have focused on knowing them in depth, analyzing and studying its historical construction. They try to understand the interaction among the set of existing details and to spread its true image. Definitively, recovering an image more authentic and according to its constructive history.

Keyword: historic centre, Valencia, preservation, façade, rendering.

Existe una gran variedad de denominaciones en la literatura urbanística para referirse a los tejidos urbanos cuya característica esencial es haber sido producidos antes de la plena consolidación de la revolución industrial [1]: «Centro Histórico», «Casco Antiguo», «Centro Urbano», «Centro-Ciudad»... y cada una de ellas contiene matices específicos. Los términos más correctos serían «ciudad histórica» o «tejido o trama preindustrial», o incluso «centro histórico» ya que normalmente ocupan una posición central en el conjunto urbano de una ciudad, aunque no sea siempre así. Sin embargo, al emplearlos de este modo o bien quedarían excluidos los ámbitos que hubieran sido transformados a posteriori en un sentido moderno, es decir, a partir de mediados del siglo XIX; o bien, po-

[1] GAJA I DÍAZ, F.; Intervenciones en centros históricos de la Comunidad Valenciana, Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana; Comunidad Valenciana Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports Valencia: Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports, 2001, ISBN 8448229517, pp. 23-24.

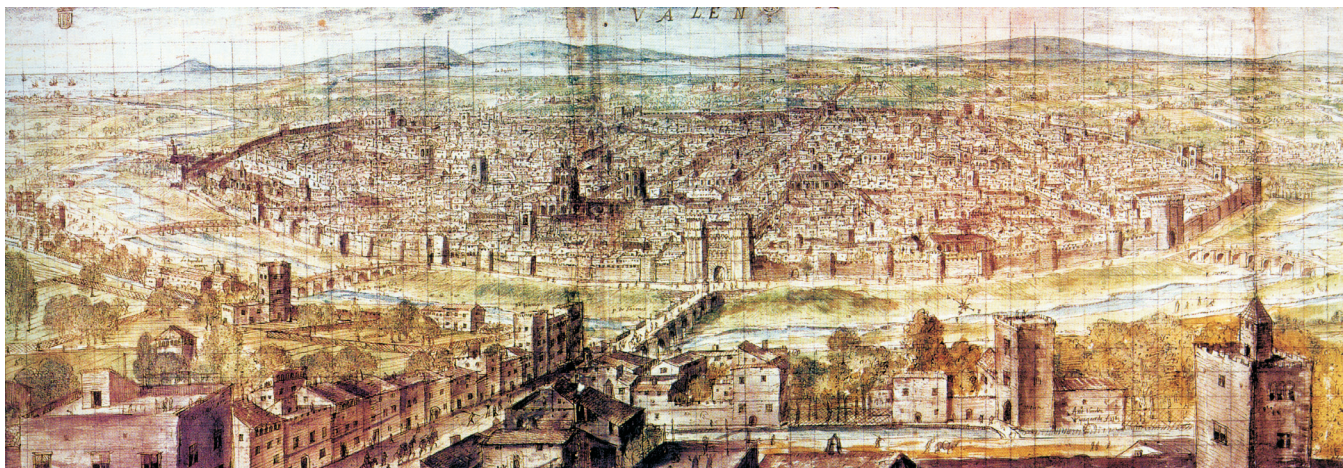


FIGURA 1. IMAGEN HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE VALENCIA EN 1563. LA CIUDAD MEDIEVAL CRISTIANA (A. VAN DEN WIJNGAERDE)

drían originarse confusiones con la palabra «histórico» ya que es equívoca, o al menos relativa y quizás por ello sería mejor utilizar la expresión «centros preindustriales». Por último, tampoco sería correcto hablar de «centro urbano» porque éste no necesariamente debería mantener unas características morfotipológicas preindustriales.

En definitiva, la ciudad histórica es absolutamente heterogénea, y no se puede asimilar a ningún modelo preestablecido «... es un espacio diferenciado que contiene la tensión del cambio, la huella de la crisis de los distintos modelos de sociedad, o de las distintas formulaciones espaciales (distintas fases de su equilibrio interno) que un mismo sistema va perfilando en las sucesivas etapas de su desarrollo» [2].

Independientemente del mejor término a emplear, todas las definiciones se basan en una visión única del centro histórico marcada por un enfoque urbanístico, pero el concepto de centro histórico es más amplio y complejo. Como bien sostiene Manuel Ribas i Peira [3] posee una ambivalencia intrínseca, primero como forma, es decir desde el punto de vista urbanístico, arquitectónico, constructivo, etc. y simultáneamente como contexto, desde una perspectiva social en la que se suman todas las connotaciones personales que uno adquiere en él, como lo son los ruidos, los olores, las sensaciones, etc.

Asimismo, la forma edificada que corresponde al aspecto físico no es únicamente el estilo, la suma de un «fachadismo» sino la suma de muchas otras dimensiones, siendo una de ellas la constructiva. Esta dimensión ayuda a configurar una imagen personal y diferenciada entre los diferentes centros históricos y son sus edificios residenciales, los más abundantes y comunes, los principales responsables de ellos, ya que los edificios religiosos, en la mayoría de los casos, suelen ser excepciones dentro de la norma constructiva de la ciudad.

Así ocurre en el centro histórico de Valencia, es decir en su «Ciutat Vella» o en la Valencia Intramuros, que es el resultado de su prolongada historia, en la que las diversas etapas que se han sucedido, una tras otra,

[2] GAJA I DÍAZ, F.; Intervenciones en centros históricos de la Comunidad Valenciana, op. cit, p. 24, cita nota a pie nº 1 a ÁLVAREZ MORA, & A., ROCH, F. [1980]: Los centros urbanos. Editorial Nuestra Cultura, Madrid, p.47.

[3] RIBAS I PIERA, M.; Problemática de la conservación de centros históricos. Rehabilitación de ciudades, 6.34 Monografies de la Unitat d'Urbanisme, Escola Tècnica Superior d'Arquitectura Barcelona, U.P.B, Barcelona, 1982.



FIGURA 2. VISTA AÉREA DE LA VALENCIA DECIMONÓNICA (A. GUESDON, 1855)

han grabado sus huellas no sólo en el trazado y en el tejido construido de la ciudad sino también en sus construcciones, su ambiente, entorno y aspecto actual.

VALENCIA INTRAMUROS: SU HISTORIA, SU ARQUITECTURA RESIDENCIAL Y SUS REVESTIMIENTOS.

Desde sus inicios hasta la actualidad, varios hitos históricos jalonan la historia de la ciudad de Valencia, convirtiéndose en la sucesión de diferentes ciudades. La romana que aún estructura el centro con su cardo y decumano, una ciudad nacida en la isla fluvial del río Turia en el 138 a.C. La ciudad árabe de la que se conserva el trazado de sus calles principales y algunos tramos de los lienzos de su muralla. La ciudad medieval cristiana [Fig.01] que está presente en la catedral e iglesias góticas y por supuesto en las puertas-torres de la muralla que ha definido su perímetro durante siglos. La ciudad conventual barroca, cuyos numerosos conventos ocupaban grandes espacios e incluían desde huertos, cementerios hasta jardines [4] y que se conserva en sus altas torres campanario y sus osadas cúpulas revestidas de cerámica vidriada. Luego está la ciudad decimonónica [Fig.02] que ha vivido y sufrido numerosas reformas y transformaciones fruto de operaciones urbanas consecuencia de las desamortizaciones y de la incipiente revolución industrial, dando inicio así a la construcción de la ciudad moderna, principalmente tras el derribo de la muralla cristiana en el 1865. Y por último, la ciudad del siglo veinte que finalmente se ha expandido más allá del perímetro histórico.

En resumen, se trata de una ciudad histórica fuertemente estratificada, como lo son muchas ciudades españolas y europeas que al haber estado rodeada y encorsetada por murallas defensivas ha experimentado una intensa historia de construcción, transformación y reconstrucción sobre sí misma.

[4] GAJA I DÍAZ, F.; Intervenciones en centros históricos de la Comunidad Valenciana, op. cit., p.174.



FIGURA 4. EJEMPLOS DE LAS TIPOLOGÍAS RESIDENCIALES EXISTENTES EN EL CENTRO HISTÓRICO DE VALENCIA (V. LA SPINA)

En la actualidad, el centro histórico de la ciudad de Valencia está dividido en cinco barrios (Carmen, Velluters, Mercado, Universidad-San Francisco, Seu-Xerea) herederos en parte de los cuatro cuarteles históricos (Serranos, Mercado, San Vicente, Mar). Ofrece imágenes muy heterogéneas, desde áreas completamente renovadas —más próximas al modelo «Ensanche»— hasta solares procedentes de edificios derribados, aperturas desproporcionadas e inconclusas; callejuelas angostas, estrechas y poco ventiladas, palacios, iglesias y monumentos, etc. Lamentablemente es un área bastante maltratada. En la actualidad, de las 3.894 parcelas que componen el centro histórico de Valencia [5], tan sólo se conservan aproximadamente 2.359 fachadas históricas, lo que prueba el ritmo de demoliciones y vaciados que afectan a un tejido histórico residencial que pronto quedará vacío de contenido por la pérdida de su cultura material. Sin embargo, es también la única zona donde es posible conocer esta cultura de primera mano, para aprender de ella y reconocer los valores materiales, técnicos, estéticos y culturales que posee.

La tipología constructiva residencial del centro histórico de Valencia.

En el tejido de Valencia existen edificios que representan y simbolizan más que otros su origen y su largo y atormentado recorrido en el tiempo, y a pesar de ser simples edificios residenciales constituyen verdaderos monumentos.

La mayoría han sufrido transformaciones y reformas durante el siglo XIX y principios del XX de manera que tras una fachada decimonónica o ecléctica se pueden encontrar ejemplos de edificaciones mucho más antiguas, incluso medievales, que han sido reutilizadas, ampliadas y reaprovechadas durante los últimos siglos.

Las diferentes tipologías de edificios residenciales —artesanales, vecinales, palaciegas, señoriales u obreras— se caracterizan por ser principalmente construcciones de fábricas de ladrillo macizo, en las que los sillares de piedra se emplean únicamente en determinadas zonas como las plan-

[5] MILETO, C. & VEGAS, F.; «Blancos en el plano. Edificios desprotegidos del centro histórico de Valencia», en Actas del sexto Congreso Nacional de Historia de la Construcción, Valencia, 21-24 de octubre de 2009, Volumen I, Instituto Juan de Herrera, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Madrid, 2009, pp.871.



FIGURA 5. MUESTRAS DE LA VARIEDAD DE LOS ACABADOS SUPERFICIALES EXISTENTES EN LAS FACHADAS HISTÓRICAS DE VALENCIA (V. LA SPINA)

tas bajas, las esquinas, o las jambas y los dinteles de puertas y ventanas. Interiormente, [Fig.03] los diferentes niveles existentes, que varían de entre dos hasta cinco plantas o incluso más, son posibles, en general, gracias a sencillos forjados de vigas y viguetas de madera con revoltones de yeso conectados por escaleras tabicadas. En cambio, exteriormente [Fig.04], destacan los huecos cerrados por carpinterías sencillas de madera que incorporan, a menudo, contraventanas interiores, y los balcones que sobresalen someramente en unas fachadas en las que compositivamente se aprecian diferentes estilos arquitectónicos y que en su gran mayoría están recubiertas por revestimientos continuos tradicionales que protegen y decoran las fábricas de ladrillo; así como lo hacen sus cubiertas, cornisas y aleros.

Los revestimientos históricos en las fachadas de Valencia.

Los revestimientos continuos de las fachadas históricas de Valencia han sido objeto de un reciente estudio y los resultados obtenidos han desvelado un aspecto único a nivel constructivo que singulariza y distingue su centro histórico y sus construcciones [6].

En general, los revestimientos y los acabados superficiales son el resultado de la aplicación de una o varias capas de morteros o pastas frescas, con la ayuda de diversas herramientas, que al endurecer conforman una capa que desempeña una doble función tanto protectora como estética. Históricamente, se han utilizado diferentes materiales como componente-aglomerante principal, pero el más generalizado y el que se recoge en la gran mayoría de los tratados de construcción ha sido la cal. Sin embargo, en el caso de Valencia los análisis realizados en un número considerable de muestras de revestimientos históricos permiten afirmar, y sin lugar a dudas, que son de yeso. Y aunque el sentido común, marcado por la forma-

[6] LA SPINA, V.; MILETO, C. & VEGAS, F.; «The historical renderings of Valencia (Spain): An experimental study» en: *Journal of Cultural Heritage. Science and Technology for the Safeguard of Cultural Heritage in the Mediterranean Basin*, Edited by Angelo Ferrari, volume 14, Issue 3, Supplement, Editorial Elsevier, Amsterdam, 2013, p.47.

ción constructiva actual de los arquitectos, tiende instintivamente a rechazar esta realidad, los ejemplos de revestimientos históricos existentes son una buena prueba de ello. Su textura superficial, que caracteriza el acabado, está íntimamente ligada con la composición material de los revestimientos, con la técnica y con las herramientas empleadas durante su realización, pero también con la moda y el gusto de cada periodo histórico, lo que ha dado lugar a gran diversidad de acabados superficiales [Fig.05]. A lo que hay que sumar la pintura a la cal o la cal con tierras de colores sobre el revestimiento ya seco que preveía periódicamente nuevas aplicaciones de mantenimiento y coloraciones locales específicas [7]. En definitiva, éstos imprimen un carácter propio a los edificios existiendo relaciones directas entre el tipo de edificio o estilo arquitectónico y el tipo de revestimiento o acabado. Es posible reconocer una clara sucesión cronológica en el modo de tratar las fachadas y sus superficies tanto desde el punto de vista formal como material. Los revestimientos más antiguos, con su reducido espesor, permiten vislumbrar la modulación plástica de los ladrillos, aspecto que desaparece en los revestimientos posteriores de principios del siglo XX, de mayor espesor, debido a la carga decorativa y ornamental que aparece en ellos [Fig.06]. Hay revestimientos con acabados completamente lisos mientras que hay otros más rugosos para intentar reproducir sillares, almohadillados u otras decoraciones. Y un probable cambio de material, a principios del siglo XX, supone pasar del abundante y extendido uso del yeso, para revestir cualquier tipología edificatoria tanto palaciega como obrera, mediante el empleo cada vez más frecuente de morteros de cal.

Además, cada modelo histórico-arquitectónico de edificio incluye y prevé, si no un determinado tipo de acabado del paramento, sí un reducido grupo de variables afines que determinan una correspondencia concreta entre la caracterización formal de la fachada y el tratamiento de su superficie. Cada edificio debía tener un vestido, y por tanto una imagen, que fuese adecuada a pesar de estar pasada de moda, dentro de una gran diversidad de soluciones y tipologías.

LA IMPORTANCIA DE LOS REVESTIMIENTOS HISTÓRICOS: CARÁCTER Y VALORES.

Según Le Corbusier, el enlucido traiciona [8]. Y en parte tiene razón ya que recubre por entero las superficies ocultando la materialidad de las fábricas. Pero si éstas no están previstas para quedarse vistas o poseen desperfectos, entonces el revestimiento forma parte del detalle constructivo y es incuestionable su función, bien protectora o bien decorativa.

En el caso de la ciudad de Valencia, el valor material es quizás el aspecto principal y más característico de sus revestimientos externos, es decir, supone la presencia de un alto contenido de yeso en detrimento de la



FIGURA 6. EDIFICIO CON REVESTIMIENTO HISTÓRICO ORIGINAL (V. LA SPINA).

[7] Consultar GARCÍA CODOÑER, A. et al.; El color del centro histórico de Valencia Ajuntament de València, Valencia, 2012, GARCÍA CODOÑER, A. et al.; El color en el barrio de Velluters, Ayuntamiento de Valencia Ed., Valencia, 2000 y GARCÍA CODOÑER, A. et al.; El color del centro histórico. Arquitectura histórica y color en el barrio del Carmen de Valencia, Ajuntament de València, Valencia, 1995.

[8] «...El hormigón es un material que no engaña: reemplaza, suprime al enlucido que traiciona:...» en FRAMPTON, K.; Le Corbusier, Akal Arquitectura 25, Madrid, 2000, ISBN 844601306, p.143.



FIGURA 7. EJEMPLOS DE EDIFICIOS DE NUEVA PLANTA CONSTRUIDOS EN EL CENTRO DE VALENCIA (V. LA SPINA)



cal, como es más común en otras ciudades. Probablemente, hayan sido motivos económicos los que lo hayan producido, es decir: la abundancia de canteras cercanas de yeso, la lejanía de las de cal, o la carencia de madera necesaria para la adecuada cocción de la cal, factor que encarecía este material. Desde este punto de vista, se convierte en valor diferenciador y singular, una consecuencia directa de los condicionantes específicos de la ciudad de Valencia y su entorno próximo que caracteriza su construcción histórica. Por ello, el yeso no puede dejar de tenerse en cuenta a la hora de realizar cualquier intervención, no sólo por las consecuencias materiales que implica el uso de productos incompatibles con él, sino por su propio valor intrínseco y cultural.

A su vez, los revestimientos históricos que aún es posible encontrar en la Valencia histórica son una fuente inmejorable de estudio, tanto teórico como práctico y son las muestras «vivas» de las prestaciones técnicas y materiales del yeso. Poseen un valor técnico incalculable porque son el único eslabón que permitiría recuperar esta técnica milenaria. Sin embargo, desgraciadamente debido a los nuevos materiales, a la poca información existente en los tratados de construcción y a la falta de especialización de los profesionales, se están utilizando nuevas técnicas constructivas mucho más sencillas y menos elaboradas, por lo que la realización de revestimientos exteriores de yeso es algo completamente desconocido e impensable incluso en obras de restauración. Y el olvido se convierte en una constante que contribuye a su desaparición y pérdida.

Además, su valor técnico y material está estrechamente ligado al valor estético de los revestimientos, ya que supone la ejecución de un acabado superficial completamente plano, terso, liso, sin apenas poros y muy próximo al estuco, que en ocasiones se combina en una misma fachada con

otros más rugosos, localizados normalmente en la planta baja de los edificios para resistir mejor los impactos o el desgaste. Es un rasgo característico, sencillo, sin grandes pretensiones artísticas y sobre todo, compartido por distintas construcciones históricas con diferentes estilos arquitectónicos o caracteres tipológicos. Por ello, no sería justo compararlos con las decoraciones de las fachadas de otras ciudades españolas o europeas, con un fuerte valor artístico, decorativo y figurativo desplegado en sus superficies, porque su peculiaridad estética reside en otra particularidad.

En resumen, los revestimientos de Valencia poseen un legítimo valor patrimonial y éste debería traducirse en una conservación, protección y valorización, encaminada a luchar contra su ineludible desaparición.

EL ESTADO DE CONSERVACIÓN DE LOS EDIFICIOS HISTÓRICOS DE VALENCIA Y SUS CARACTERES CONSTRUCTIVOS.

Históricamente, los edificios de la ciudad de Valencia han sufrido numerosas intervenciones, fruto de una constante modernización realizada por diversos motivos, siendo el más común, casi siempre, «el estar a la moda», consecuencia de la necesidad de actualizarse y renovarse constantemente. Por tanto, las transformaciones, a menudo realizadas readaptando y reutilizando elementos y configuraciones anteriores, dan origen a una nueva unidad formal sobre un cuerpo sustancialmente estable en el que se ha producido una estratificación con eliminación y ocultación de la configuración anterior. Pero también se dan casos en los que elementos de diferentes fases históricas conviven en una misma fachada formando parte de un esquema tipológico compositivo estilístico que los une en una unidad figurativa, pero no estilística. Y lo que casi siempre ocurre es que, las apariencias engañan y tras una fachada academicista se ocultan fábricas medievales o incluso más antiguas, o son visibles detalles y elementos constructivos que nos dan claras pistas de su antigüedad.

Esta tónica se sigue llevando a cabo en la actualidad pero con notables diferencias, generando una imagen urbana demasiado alterada por culpa de las constantes intervenciones realizadas durante el último siglo en sus edificios históricos.

La más drástica ha supuesto la desaparición por completo de los edificios históricos, es decir, la realización de derribos incontrolados para generar esponjamientos en la trama urbana histórica o simples modificaciones de alineaciones y así adecuarla a las necesidades de la sociedad actual. Las nuevas construcciones, en el mejor de los casos, son edificios modernos, coherentes con la arquitectura de su tiempo [9] y más o menos respetuosos con su entorno próximo [Fig. 07]. Éstos serían además, los mismos criterios que fundamentaron en su día la construcción de los edificios de nueva planta de época barroca, decimonónica o posterior. Sin embargo,

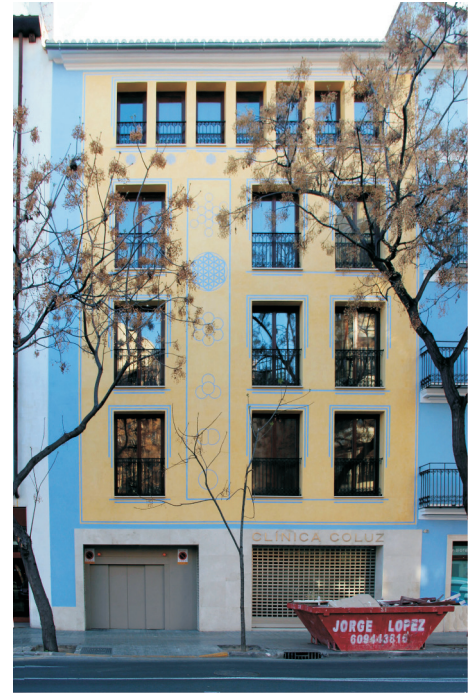


FIGURA 8. CASO DE UN FALSO HISTÓRICO, EDIFICIO DE NUEVA PLANTA QUE INTENTA IMITAR UNA CONSTRUCCIÓN TRADICIONAL (V. LA SPINA)

[9] Siguiendo los criterios del Zeitgeist que ha defendido Gottfried Semper es decir «el espíritu del tiempo».



FIGURA 9. EN LA ZONA DE LA IZQUIERDA DE LA FACHADA, PINTADA RECIENTEMENTE, NO ES POSIBLE APRECIAR LOS MISMOS DETALLES DE LA SUPERFICIE DEL REVESTIMIENTO COMO OCURRE EN LA DERECHA, EN LA QUE SE CONSERVA LA TEXTURA ORIGINAL (V. LA SPINA).

lo común y lo más generalizado es la realización de falsos históricos o copias casi idénticas de escaso valor que inducen a confusión y que desvirtúan la imagen general de la ciudad histórica [Fig. 08].

En cambio, la intervención en los edificios históricos cuyo objetivo es mantenerlos en uso, en un principio es una actitud mucho más respetuosa con la historia, pero depende del grado con el que se realiza. Los casos más extremos que suponen adaptar las construcciones a requerimientos modernos o a usos no residenciales, la mayoría de las veces se traduce en soluciones totalmente inapropiadas equiparables a los falsos históricos anteriores. En ellas se tiende a eliminar, ocultar o modificar elementos constructivos creando incongruencias y resultados inexplicables incluso económicamente. Buen ejemplo de ello es la práctica frecuente de derribar por completo el interior de los edificios y conservar exclusivamente sus fachadas. En un principio podría considerarse una técnica respetuosa con el aspecto y la imagen exterior del edificio y todo lo contrario con su interior. Sin embargo, el buen comienzo de las intervenciones se ve truncado cuando por, regla general, se sustituye y elimina o se oculta el revestimiento histórico, se modifican las barandillas de sus balcones, se aplican pinturas inapropiadas, etc. Ante estas intervenciones es completamente lícito cuestionarse ¿de qué sirve entonces recurrir a los complejos sistemas de sujeción necesarios para mantener en pie las fachadas intervenidas si al final lo único que se conserva realmente de ellas es la fábrica de ladrillo y la disposición de los huecos o las posibles molduras o balcones que existían y no siempre? ¿No sería más sencilla y económica su completa sustitución? ¿Qué queda realmente de patrimonial e histórico en el edificio intervenido? ¿Es todavía un edificio histórico?

El estado general de los revestimientos históricos.

A la incipiente desaparición de los edificios residenciales históricos se suman además los escasos ejemplos que todavía conservan sus revestimientos originales. En el mejor de los casos quedan ocultos bajo gruesas capas de pinturas plásticas o modernas que eliminan cualquier posible rasgo superficial singular, como su rugosidad o su decoración (fingidos, imitaciones de despieces de fábricas, etc.) eliminando de este modo su textura superficial y aplanando el volumen que posee el revestimiento [Fig. 09].

En otros se aplican morteros modernos (de cemento, bastardos o monocapa) por encima de los revestimientos existentes y aunque se conserve el revestimiento histórico, éste está completamente oculto y seguramente totalmente picado para favorecer la adherencia con la nueva capa. Y al mismo tiempo las posibilidades de que surjan patologías por la incompatibilidad entre los materiales tradicionales y los modernos son bastante altas. Pero el peor caso de todos es la eliminación total del revestimiento histórico,



FIGURA 10. FACHADA HISTÓRICA CON UN REVESTIMIENTO MONOCAPA Y DETALLE DE LA SUPERFICIE (V. LA SPINA).

con el coste económico que implica, para a posteriori realizar una nueva superficie con materiales y técnicas completamente modernas [Fig. 10]. Además, ello supone que los espesores son mayores y que los materiales modernos se hayan extendido con el frastuño, que allana y vuelve áspera la superficie, impidiendo la modulación de la luz y convirtiendo al edificio en un sólido geométrico más rígido y sordo. En consecuencia, los nuevos revestimientos minan la pertinencia entre el paramento y el carácter constitutivo del edificio generando un aplastamiento temporal.

Y por último, cuando afortunadamente los revestimientos no presentan ningún tipo de intervención reciente, la norma común es un total abandono que genera la aparición de diversas patologías y la consiguiente disminución de sus propiedades protectoras [Fig. 11].

La necesidad de intervenciones periódicas de mantenimiento.

En general, los revestimientos históricos se han realizado con el objetivo de asegurar, desde el momento de su confección, una larga duración, prolongada posteriormente con intervenciones de mantenimiento, consistentes tradicionalmente en reparaciones parciales o tratamientos protectores de la superficie.

Históricamente, según la información que se ha podido recopilar en el Archivo Histórico y Municipal de Valencia se realizaban rutinarias operaciones de mantenimiento en sus fachadas, para conseguir conservar el decoro de las edificaciones, e incluso se promovía su embellecimiento con tintas claras y pequeñas reparaciones con motivo de alguna festividad local.





FIGURA 11. EJEMPLOS DE EDIFICIOS HISTÓRICOS EN ESTADO DE ABANDONO QUE CONSERVAN SU REVESTIMIENTO ORIGINAL (V. LA SPINA).

Es bien sabido que todos las construcciones requieren necesariamente operaciones periódicas de mantenimiento para preservar su aspecto y durabilidad, y en mayor medida las construcciones históricas. Sin embargo, desafortunadamente la sociedad en ambos casos no lo considera una prioridad y no se suele intervenir hasta que ya es inevitable porque las consecuencias han provocado daños mayores o molestias a los propietarios. Y por ello, siendo los revestimientos la piel o el vestido exterior que protege los edificios de cualquier posible ataque externo, esos revestimientos deberían ser los más atendidos ya que las operaciones de mantenimiento que requieren son mínimas y sencillas y a cambio permiten prolongar la vida útil de aquéllos durante mucho tiempo, sin la necesidad de tener que plantearse su sustitución u otra intervención más invasiva.

LA IMPORTANCIA DE CONSERVAR UNA IMAGEN.

Valencia es una ciudad constituida en el tiempo con las características propias de su historia, y en su imagen se aprecia un conjunto concatenado de rasgos constructivos, de lenguajes y soluciones consolidadas por el uso, como lo es el tratamiento de las superficies externas, a las que se les confía un complejo papel de acabado arquitectónico, imitación y protección de las fábricas de ladrillos.

Lamentablemente, en las recientes intervenciones realizadas para conservar los edificios de los centros históricos europeos se tiende inexplicablemente a una imagen estereotipada de perfección que implica la eliminación sistemática de los revestimientos históricos, lo que ha transformado profundamente su imagen actual. Todas las fachadas tienen un aspecto de



FIGURA 12. INTERVENCIONES RECIENTES REALIZADAS EN EDIFICIOS HISTÓRICOS DE LA CIUDAD DE VALENCIA (V. LA SPINA).

recién hecho que recuerda a algo relamido, sin alma ni personalidad, algo superficial, no sólo referido a la situación del elemento más intervenido, que no es otro que su revestimiento, sino sobre todo en lo que atañe al aspecto frívolo y vano del resultado final [Fig. 12].

Se tiende inexplicablemente a considerar las erosiones, los desprendimientos debidos a la degradación y las alteraciones cromáticas, no como una evolución material o como una especie de complemento esperado que da carácter y personalidad, sino como una amenaza que pone en crisis la imagen del conjunto. Y se prefiere el uso de materiales modernos que se degradan de forma diferente haciendo más visible el engaño y provocando un desencanto y rechazo instintivo [Fig. 13]. El paso del tiempo reflejado en superficies imperfectas envejecidas, tal vez un poco sucias, es un rasgo que cualifica aún más las superficies históricas y podría decirse que es intrínseco a su condición de histórico.

El símil que mejor permite explicar este aspecto son los efectos de la cirugía estética en los rostros maduros. Las imperfecciones, manchas y arrugas que los caracterizan desaparecen tras las intervenciones y en los casos más extremos también los propios signos de identidad, de expresión del rostro, es decir, todo aquello que lo diferencia y singulariza, volviéndose irreconocible. Ya no existe una relación clara entre la edad real y la edad física, provocando confusiones y contradicciones, incongruencias que no valoran el paso del tiempo. Se comprende que el exterior no es coherente con el interior o con lo que debería ser, y que todo es ficticio, adulterado y ejecutado sin esmero.

A la hora de buscar la mejor solución en una intervención, hay que tener presente que son igualmente posibles según Doglioni [10], las intervenciones de orden conservativo o conservativo-integrador como las de

[10] DOGLIONI, F.; «La imagen de Venecia», en Loggia: Arquitectura y Restauración del Departamento de Composición Arquitectónica de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Valencia, num. 24-25, Valencia, 2012, ISSN 1136-758X, p.22.



FIGURA 13. [FIG. 13] IMÁGENES DE UN EDIFICIO HISTÓRICO DURANTE SU RESTAURACIÓN INTEGRAL Y DETALLE DEL REVESTIMIENTO DE MORTERO DE CEMENTO APLICADO EN LA PLANTA BAJA. CLARO EJEMPLO DE ELIMINACIÓN TOTAL DEL REVESTIMIENTO ORIGINAL Y SUSTITUCIÓN POR OTRO MODERNO (V. LA SPINA).

orden reconstructivo. En las primeras, que cualquier restauración debe favorecer en mayor medida, se conservan el paramento antiguo aún presente y se integran de forma afín las partes perdidas o irrecuperablemente degradadas, con el objeto de restituir unidad al individuo arquitectónico, así como decoro y protección al conjunto. En estos casos, la distinción de las partes está asegurada ya que es prácticamente imposible confundir la parte nueva con la parte antigua, degradada y con pátina. El resultado obtenido es más tolerante con los efectos de la degradación y más respetuoso con las pátinas como signos del tiempo.

En cambio, en las de orden reconstructivo, después de la eliminación del revestimiento histórico, se debería buscar un revestimiento pertinente con la configuración histórico-arquitectónica de la fachada y que se realice con materiales y mano de obra atentos con las técnicas antiguas.

Y en ambos casos la restauración debe tener en cuenta las formas que asumirá la degradación del material de nueva aportación, para evitar su rápido colapso visual. Por lo que no es sólo importante la imagen tras la restauración sino también su futura imagen que también debería ser coherente con el carácter histórico de los edificios.

Por último, se deben intentar contrastar todas las formas de renovación drástica incluso en los elementos complementarios. Como ya se ha comentado, la imagen no sólo queda definida por los revestimientos, sino por todos los caracteres constructivos presentes en un edificio del centro histórico y es por tanto muy importante conocerlos en profundidad para a continuación poder defender su imagen histórica. Es el objetivo principal de los estudios realizados en Valencia que han desvelado una evolución cronológica y estilística a lo largo de los siglos de los elementos constructivos que enriquece aún más la casuística existente en el centro histórico de la ciudad, rompiendo su monotonía y haciendo que sea un centro con gran interés.

[15] A. Zaragoza ya había advertido que, en muchos casos, las plementerías pétreas de las bóvedas anervadas valencianas quedan definidas mediante unos segmentos de círculos trasladándose a lo largo de las aristas del contorno (ZARAGOZÁ CATALÁN, Arturo. «El arte de corte de piedras en la arquitectura valenciana del cuatrocientos: un estado de la cuestión». Valencia: Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, 2008). J. C. Navarro coincide con este planteamiento, indicando que los gallones de esta bóveda son superficies generadas por la traslación de un arco, que va reduciendo su radio, a lo largo de la directriz curva de la arista (NAVARRO FAJARDO, Juan Carlos. «Las bóvedas de la Lonja de Valencia (España). Trazas y montes». En: Actas del X Congreso Internacional de Expresión Gráfica en la Edificación, Alicante: Universidad de Alicante, 2010. pp. 247-253).